

# Capitalismo, desarrollo, imperialismo, globalización: una historia de cuatro conceptos

Henry Veltmeyer\*

*Resumen.* Este artículo se refiere a una serie de controversias que han rodeado los conceptos de «desarrollo», «globalización» e «imperialismo», con relación a si pueden servir como descriptores del desarrollo capitalista o de qué manera. El texto proporciona una visión general y crítica del discurso dominante sobre esos conceptos desde una perspectiva de los estudios críticos del desarrollo.

*Palabras clave:* estudios críticos del desarrollo, desarrollo, globalización, imperialismo, capitalismo.

\* Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Traducción del inglés por Humberto Márquez Covarrubias.

## Capitalism, development, imperialism, globalization: a history of four concepts

*Abstract.* This article addresses a series of controversies which have come to surround the concepts of «development», «globalization», and «imperialism», with regard to whether they may serve as descriptors of capitalist development and in what way. The article offers a general vision of criticism of the dominant discourse on those concepts from a critical development studies' perspective.

*Keywords:* critical development studies, desarrollo, globalization, imperialism, capitalism.

Este artículo se refiere a una serie de controversias que han rodeado los conceptos de «desarrollo», «globalización» e «imperialismo», sobre si estos conceptos pueden servir como descriptores del desarrollo capitalista o de qué manera. Desde la perspectiva dominante de la economía del desarrollo, estos conceptos tienen poco que ver con el capitalismo, que, como sistema operativo cuya dinámica da sentido a estos términos, se caracteriza en el discurso del desarrollo por su virtual ausencia. Esta ausencia se remonta a una tendencia dentro de la tradición filosófica liberal de separar lo económico de lo político para tratar a ambos como sistemas independientes que pueden entenderse en sus propios términos. Dentro de la tradición filosófica liberal, la escuela de pensamiento de economía política criticada por Marx dio paso a la economía clásica y la ciencia política como disciplinas académicas separadas, ambas centradas en el marco institucional y político del sistema en lugar de sus pilares y dinámicas estructurales. Una consecuencia y característica de este modo de pensar fue la desaparición virtual del «sistema» como unidad fundamental de análisis. Otra consecuencia fue una visión reduccionista de la economía y la política como sistemas separados y distintos más que como instituciones fundamentalmente interrelacionadas de desarrollo capitalista: el desarrollo de las fuerzas productivas y un proceso asociado de transformación productiva y social.

Los estudios del desarrollo como disciplina académica surgieron en el contexto de la II posguerra de una división ideológica este-oeste, la formación del sistema de gobernanza global de Bretton Woods y, lo que es más importante, la búsqueda de varios países de Asia y África para liberarse ellos mismos del yugo del colonialismo europeo y el imperialismo británico, y, en su contexto, la formación de movimientos sociales que exigen la

liberación nacional y el cambio revolucionario. En esta situación, la idea de desarrollo y el proyecto de cooperación internacional se construyeron con el objetivo y el propósito de asegurar que las antiguas colonias tomaran un camino capitalista más que socialista hacia el desarrollo nacional (Sachs, 1992). Al menos, esta era la opinión de algunos estudiosos de la tradición de estudios de desarrollo de la economía política marxista y de otros en una tradición más amplia de estudios críticos del desarrollo, que surgió en la década de 1980 en el contexto de lo que se describió como un «impasse teórico» (Munck y O’Hearn, 1999; Schuurman, 1993, 2000, 2001).

Mientras que los académicos y profesionales de la tradición dominante de los estudios del desarrollo tienden a limitar su preocupación a las cuestiones de desarrollo institucional y reformas de políticas, los adherentes al enfoque de estudios críticos del desarrollo<sup>1</sup> estaban y siguen preocupados por la dinámica estructural del sistema subyacente, que es ver el capitalismo como el problema fundamental, no como un sistema esencial para cumplir la promesa del desarrollo. Esta perspectiva es compartida, entre otros, por los partidarios de la economía política marxista, así como por los defensores de la teoría crítica y el posdesarrollo, y los teóricos neomarxistas de la «dependencia y el subdesarrollo» y también por los teóricos del «sistema mundo», algunos de los cuales han destacado en la construcción de lo que se ha concebido como «estudios críticos de globalización».

Con referencia a este preámbulo, la principal preocupación de este artículo es aclarar los conceptos de «globalización» y «desarrollo», así como «capitalismo» e «imperialismo», desde la perspectiva de los estudios críticos del desarrollo. Nuestro argumento se construye de la siguiente manera.

<sup>1</sup> Sobre esta tradición emergente ver Veltmeyer y Bowles (2017).

Primero, reconstruimos los contornos generales y la dinámica interna del proceso de desarrollo capitalista a lo largo del tiempo. El desarrollo aquí no se concibe en términos de ideas sobre cómo mejorar la condición social de una población definida u objetivo, o como un *proyecto* dirigido a un objetivo deseado y predefinido, sino más bien como un *proceso* asociado con la evolución de un sistema. El supuesto es que con la evolución del sistema, los individuos —como argumentara Marx— entablan relaciones independientes de su voluntad y que son objetivas en sus efectos según su ubicación en el sistema. Una vez reconstruidos los contornos generales de este proceso de desarrollo, pasamos a su dinámica globalizadora y a la formación, en la década de 1980, de una forma periférica de capitalismo que generó, y continúa reproduciendo, condiciones de desarrollo desigual a escala global.

En segundo lugar, reconstruimos la idea de desarrollo tal como se materializó en el proyecto de cooperación internacional o ayuda exterior. Aquí sostenemos que el desarrollo, así entendido en la era de la posguerra, se puede entender mejor como una forma de imperialismo, a saber, la proyección del poder estatal para facilitar el avance del capital en el proceso de desarrollo. El desarrollo en este contexto se entiende generalmente como un proyecto diseñado para mejorar la condición social de una población objetivo, mientras que la globalización es vista como una estrategia y una política más que como una dinámica del desarrollo capitalista.

En tercer lugar, revisamos las características más destacadas de un debate contemporáneo sobre la naturaleza y la dinámica operativa del imperialismo. Nuestro argumento aquí es que el capitalismo y el imperialismo, aunque estén íntimamente conectados, no deben confundirse ni confundirse uno con el otro; deben distinguirse claramente en cuanto a

su dinámica distintiva y distinta. El motivo para este argumento son los estudios en la tradición liberal de la teoría imperialista, que tienden a una visión políticamente reduccionista del imperialismo, así como algunos estudios en la tradición marxista de la teoría del «nuevo imperialismo», que tienden a la inversa hacia el reduccionismo económico.

Como preámbulo de este argumento, debo señalar que esta crítica de la teoría del «nuevo imperialismo» no implica ni invalida la tradición más amplia y más rica de los estudios marxistas en la que el imperialismo es visto como lo hacemos nosotros, es decir, como un complemento del capitalismo, la proyección del poder estatal sobre otros Estados en el sistema mundial y la subordinación de estos Estados a este poder en interés de la clase dominante. Después de un paréntesis de varias décadas, con el advenimiento de lo que Harvey (2003) describió como la «era neoliberal», los estudios en esta tradición se renovaron para capturar y reconstruir teóricamente la dinámica globalizadora del desarrollo capitalista asociada con el avance de capital «extractivista» en busca de recursos en el proceso de desarrollo —imperialismo extractivista, podríamos decir (Kadri, 2019; Petras y Veltmeyer, 2014)— o la dinámica de globalización desatada con la instalación de un «nuevo orden mundial» del capitalismo de libre mercado. El último grupo de estudios generalmente avanzó dentro del marco, no de una teoría marxista del imperialismo tal como la entendemos, sino de una perspectiva «sociológica» (Kadri, 2019; Ness, 2015) o una perspectiva de economía política internacional heterodoxa y matizada, centrada en la dinámica del desarrollo desigual y las desigualdades sociales en la distribución de la riqueza y el ingreso (Hickel, 2017; Lauesen y Cope, 2015).

## Capitalismo y desarrollo: la evolución de un sistema

Aunque la explotación imperialista, el gobierno colonial y la proyección del poder del Estado más allá de los límites del Estado nación preexistieron a la formación del capitalismo tal como lo entendemos hoy por unos tres siglos (1500-1800), sí condujo a la acumulación de capital comercial, que, como la apropiación de la riqueza de recursos naturales en forma de oro y plata, así como los productos agroalimentarios de las plantaciones (azúcar, ron, algodón) extraídos en condiciones de dominio colonial y explotación imperialista del trabajo esclavo, fue un ingrediente esencial para configurar el capitalismo en el siglo XIX. Pero lo que el capitalismo requería, según Marx, además de la acumulación de capital en forma de dinero, era la formación de un proletariado desposeído de sus medios de producción y, por lo tanto, disponible para contratarse. Marx describió este proceso de formación de clases —la separación de los productores directos o del campesinado de la tierra— como «acumulación primitiva (u originaria)» (Marx, 1867/1976). Como Marx teorizó el proceso de desarrollo capitalista, esto resultaría en la «multiplicación del proletariado» (una clase desposeída de su propiedad en los medios de producción, que no posee nada más que su fuerza de trabajo) en un proceso de transformación productiva y social. Antes de este «desarrollo» (proletarización y creación de una clase para alquilar), tres siglos de imperialismo extractivista o explotación imperialista —que vio la acumulación de grandes fortunas y grandes cantidades de dinero en forma de lingotes (oro y plata)— no condujo al capitalismo como tal (como un modo de producción claramente nuevo basado en la relación capital-trabajo y la industria moderna), aunque algunas de las ganancias de la explotación imperialista en la era mercantilista

se invirtieron en la industria basada en el trabajo asalariado. Es decir, el capital comercial que se acumuló a través del saqueo de las colonias ayudó a preparar el escenario para el desarrollo del capitalismo. Pero el factor decisivo en este desarrollo fue lo que Marx describió como «acumulación primitiva (u originaria)», a saber, la separación del campesinado (pequeños productores agrícolas) de sus medios de producción y la «proletarización» resultante (conversión del campesinado en una clase trabajadora para alquilar). Fue la conjunción de dos desarrollos, el «comercio» mercantil o la explotación imperialista y el cercamiento de los bienes comunes, lo que permitió la conversión del dinero en capital, sentando las bases para la aparición del capitalismo.

Marx teorizó el proceso de desarrollo capitalista resultante en términos de una Ley General de Acumulación de Capital, que especificaba una doble tendencia, por un lado, hacia la centralización y concentración del capital, y por otro lado, hacia la transformación de una economía basada en la agricultura sobre una cultura comunitaria tradicional y relaciones de producción precapitalistas (una economía campesina) en un sistema industrial moderno basado en la relación capital-trabajo. El funcionamiento de esta ley se puede rastrear en diversos contextos históricos y regionales en la periferia de lo que evolucionaría en un sistema capitalista mundial como un proceso de emigración rural forzada y la formación de un «ejército industrial de reserva» de trabajo agrícola excedente.

Desde una perspectiva dominante de economía del desarrollo, articulada más claramente por el economista caribeño Arthur Lewis, el desarrollo capitalista de la agricultura y la consiguiente «oferta ilimitada o mano de obra excedente», funcionó como una palanca de la acumulación de capital, proporcionando a los capitalistas una fuente de fuerza de trabajo



barata para impulsar el desarrollo de la industria. Tal como lo vio Marx, este ejército de reserva de fuerza de trabajo excedente, resultante del desarrollo capitalista de la agricultura, también sirvió como una palanca de acumulación de capital para mantener bajo el costo de la fuerza de trabajo empleada.

Hasta la década de 1980, y la institución de un nuevo orden mundial basado en la creencia fundamental de las virtudes del capitalismo de libre mercado, el proceso de desarrollo se desplegó más o menos como lo concibieron Arthur Lewis y Marx. Pero el único aspecto de este proceso de desarrollo que Marx anticipó claramente,<sup>2</sup> pero que ni él ni Lewis teorizaron, tiene que ver con la dinámica globalizadora del capitalismo y su evolución como un sistema mundial con un centro y una periferia, y la construcción de una división internacional del trabajo que conduciría a un desarrollo desigual de las fuerzas productivas y, según André Gunder Frank entre otros teóricos de la «dependencia» o del «sistema mundo», el subdesarrollo basado en la superexplotación de trabajadores y productores en el periferia.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Aunque Marx no teorizó la contribución del imperialismo en la evolución del capitalismo como sistema mundial, sus trabajos posteriores incluyen una discusión bastante extensa sobre la opresión en las colonias de Gran Bretaña (Irlanda e India en la periferia) por el imperialismo británico y la esclavitud africana en condiciones del dominio colonial. Además, aunque Gran Bretaña invirtió capital en la India al emprender una vasta construcción de redes ferroviarias en todo el subcontinente, lo hizo para extraer materias primas para su propio desarrollo posterior, lo que describimos y discutimos a continuación como el avance del capital extractivo y el imperialismo extractivo. Cito aquí los comentarios hechos a este respecto por una revisión de este documento.

<sup>3</sup> Esto plantea varias preguntas sobre un debate en curso sobre el avance del capital «extractivista» en la búsqueda de recursos en el proceso de desarrollo capitalista que se desarrolla en la periferia de América Latina del sistema mundial. Lo que está en discusión en este debate es la fuente y los diversos componentes del «excedente» generado en este proceso, así como los mecanismos de apropiación de este excedente. El punto teórico, que no podemos abordar

Hay diferentes formas de entender la dinámica de este proceso de desarrollo desigual capitalista. Desde una perspectiva de estudios críticos del desarrollo, un factor determinante es la instalación de un orden mundial basado en principios neoliberales y un programa de «reformas estructurales» en la política macroeconómica, que incluye la «globalización», entendida como la apertura de las economías tanto en el centro como en la periferia al funcionamiento del capitalismo de libre mercado (Petras y Veltmeyer, 2001).

El resultado de estas «reformas estructurales», que se implementaron en América Latina y África con una fuerza particularmente destructiva y un impacto devastador, fue cualquier cosa menos la reactivación del proceso de acumulación prometido por los defensores del capitalismo de libre mercado y los impulsores de la «globalización» (Bhagwati, 2004; Norberg, 2003; Wolf, 2004). El resultado, más bien, incluyó *a*) la destrucción de las fuerzas productivas acumuladas tanto en la industria como en la agricultura; *b*) el éxodo de los «pobres rurales» de la agricultura y sus comunidades rurales y su migración a las ciudades en busca de trabajo; *c*) la formación de un semiproletariado rural y urbano, con un pie en la economía urbana (en el sector informal, donde los pobres urbanos se ven obligados a trabajar por cuenta propia en lugar de cambiar su fuerza de trabajo por un salario digno) y el otro en la agricultura y comunidades rurales; *d*) el

por falta de espacio (ver Petras y Veltmeyer, 2014), es que la contribución del trabajo en forma de plusvalía es sólo uno, y no el factor dominante, en este excedente y su apropiación; otros factores incluyen el valor de cambio de la abundancia de los recursos naturales, que en la época colonial se extrajeron bajo condiciones de trabajo esclavo en lugar de trabajo asalariado, cuyo valor se asigna en forma de renta por tierra y recursos, que, cuando se agregan a rentas tecnológicas, excede la producción de plusvalía. Además, el excedente, o el valor total de los productos básicos en los mercados capitalistas, incluye la contribución de los productores directos en condiciones de superexplotación (fijación de precios de los productos básicos por debajo del valor de la fuerza de trabajo agrícola).

rápido avance del capital extractivista que busca recursos,<sup>4</sup> y con ello una reprimarización de las exportaciones y una dependencia renovada de la inversión extranjera directa y las exportaciones de productos primarios; y e) la generación de poderosas fuerzas de resistencia al avance del capital en la frontera extractiva y a la agenda política neoliberal de los gobiernos de la región (Petras y Veltmeyer, 2011).

### Desarrollo como imperialismo

La idea del desarrollo, tal como la entendieron Sachs (1992) y sus asociados en la teoría del posdesarrollo, fue deconstruida como un mecanismo de control mental neocolonial, un medio de someter a la población objetivo en los «países en desarrollo» a los dictados del capital. Como se señaló anteriormente, la idea de desarrollo (y el proyecto de cooperación internacional), vista a través de la perspectiva de los estudios críticos del desarrollo, fue entendida y teóricamente reconstruida como un medio para asegurar que esos países en proceso de liberarse del yugo del dominio colonial siguieran un camino de desarrollo capitalista. Posteriormente, la idea del desarrollo se reformuló como un proyecto de asistencia para el desarrollo, entregado a los pobres rurales por el Estado con cooperación internacional para alejar a los pobres rurales de la política de confrontación de los movimientos revolucionarios y ofrecerles la opción de un programa de reforma agraria combinado con microproyectos de «desarrollo rural integral» (Veltmeyer, 2005).

<sup>4</sup> Capital invertido en la adquisición de tierras y la extracción de riqueza de recursos naturales en forma de combustibles fósiles, minerales y metales, y productos agroalimentarios/biocombustibles (Gudynas, 2010; Veltmeyer, 2013).

La Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA, por sus siglas en inglés) o, en términos más comunes, la ayuda externa, es vista por muchos teóricos de la corriente principal de los estudios de desarrollo como un catalizador del desarrollo económico que proporciona un impulso necesario a las economías en desarrollo para ayudarlas en el proceso de desarrollo industrial y la modernización, ya trazada por los países más avanzados que ahora forman el rico club de «países desarrollados» en el centro del sistema (Pronk, 2004). Pero es posible considerar la ayuda externa de una manera muy diferente: como un medio para promover los intereses geopolíticos y estratégicos de los gobiernos y las organizaciones que brindan esta ayuda, diseñada para beneficiar no a los receptores sino a los donantes. A principios de la década de 1970, en medio de una crisis sistémica que provocó el fin de la llamada «edad de oro del capitalismo», esta opinión se expresó en la noción de «ayuda como imperialismo» (Hayter, 1971).

La idea del «desarrollo» en sí se remonta a menudo al punto cuatro del programa AOD anunciado por el presidente Truman el 10 de enero de 1949. Sin embargo, en su forma multilateral<sup>5</sup> se remonta a varios proyectos financiados por el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (posteriormente conocido como el Banco Mundial) en Chile en 1948 y en Brasil y México al año siguiente. El Banco Mundial es un pilar institucional del sistema de Bretton Woods diseñado para resucitar una forma global de desarrollo capitalista y el proceso de comercio internacional.

<sup>5</sup> El BIRD o el Banco Mundial fue una de las tres instituciones de un nuevo orden planeado por representantes de las democracias capitalistas que se reunieron en Bretton Woods en 1944. Otros pilares institucionales del «orden económico mundial» planeados, como Bretton Woods, incluyeron al FMI, una institución diseñada para ayudar a los países experimentando problemas temporales de balanza de pagos, y la «ITO», una institución que nace frente al proteccionismo de Estados Unidos, tomando forma como GATT hasta que finalmente surgió como la OMC 50 años más tarde.

Con respecto a las formas bilaterales y multilaterales de la AOD, el gobierno de Estados Unidos fue el principal donante con mucho, y las consideraciones geopolíticas y estratégicas de política exterior del gobierno de Estados Unidos son las más relevantes en la configuración de la forma de «ayuda exterior». Estas consideraciones no fueron de talla única o en una dirección. Desde el principio existió un extenso debate político, particularmente dentro de Estados Unidos, sobre el valor y los posibles usos de la «ayuda exterior». El tema central en este debate tenía que ver con si los intereses estratégicos geopolíticos económicos y más amplios de Estados Unidos podían ser atendidos por medio de la AOD o no. A este respecto, se alzaron varias voces en el sentido de que no sería de interés económico de Estados Unidos promover el desarrollo económico en las zonas más remotas del mundo y que los esfuerzos por contener a los países subdesarrollados dentro del bloque occidental sería «poco realista» y no fructífero para los intereses estadounidenses. Sin embargo, la opinión dominante, la que eventualmente prevalecería, era que la AOD era el medio más útil para promover los intereses geopolíticos más amplios de Estados Unidos (para evitar la propagación del comunismo) sin dañar, al mismo tiempo, sus intereses económicos. De hecho, en el contexto de este debate político dentro de Estados Unidos, se argumentó que la AOD podría ser un instrumento útil de la política económica exterior de Estados Unidos para lograr el objetivo general de contener el comunismo.<sup>6</sup>

Para evitar que el sistema se desmoronara, en un esfuerzo hercúleo para salvar al capitalismo de sí mismo y reactivar el impulso de acumulación, la

<sup>6</sup> Sobre la AOD (firmada de antemano) como política de política extranjera en el contexto de la Segunda Guerra Mundial del problema de garantizar la «contención global» de la URSS, véase Dratler Finney (1983).

clase capitalista en los Estados Unidos y otras economías líderes del sistema capitalista mundial en la década de 1970 lanzaron una guerra de clases contra trabajo como parte de una serie de medidas destinadas a reestructurar el sistema en la búsqueda de una salida a la crisis (Bello, 2006; Crouch y Pizzorno, 1978; Davis, 1984; Marglin y Schor, 1990). Estas estrategias de reestructuración incluyeron el abandono del acuerdo capital-trabajo (un acuerdo para que los trabajadores compartieran las ganancias de productividad) que no sólo mantuvo la paz social durante la «edad de oro» de la posguerra, sino que trajo dos décadas de crecimiento económico sostenido y aumento constante de los salarios. Otras estrategias de reestructuración incluyeron medidas diseñadas para reducir la participación del trabajo (salarios) en el ingreso nacional y, por lo tanto, aumentar el conjunto de capital disponible para la inversión productiva, la reubicación geográfica de las empresas capitalistas más cerca de las fuentes de mano de obra barata, la implementación de una forma de producción posfordista más flexible, la reestructuración tecnológica del aparato de producción global —y tanto la financiarización como la globalización (Bello, 2006; Lipietz, 1982).

### Debate sobre el imperialismo

Muchos estudios del imperialismo contemporáneo, tanto en sus vertientes de economía política (neo)marxista como en las (neo)liberales, carecen de los análisis sociológicos más crudos sobre el carácter de clase de los grupos e individuos que gobiernan el Estado imperial (véase, por ejemplo, Foster, 2006; Hardt y Negri, 2000; Harvey, 2003; Magdoff, 2003; Panitch y Leys, 2004). Hay excepciones a esto en una serie de estudios recientes que

combinan la economía política internacional (no marxista) con una perspectiva «sociológica» matizada sobre el desarrollo capitalista y el imperialismo (Hickel, 2017; Kadri, 2019; Ness, 2015). Lo mismo es cierto para las teorías contemporáneas sobre el Estado imperial, que, con algunas excepciones, carece de análisis de clase político-estructural. Este es incluso el caso de estudios, como Panitch y Leys (2004), de la tradición institucionalista de economía política o estudios del desarrollo. La mayoría de los teóricos del imperialismo recurren a una forma de reduccionismo económico en el que las dimensiones políticas e ideológicas del poder imperial son minimizadas o ignoradas, y categorías como «inversiones», «comercio» y «mercados» son descontextualizadas y presentadas como entidades históricamente incorpóreas que son comparables a través del espacio y el tiempo. Los cambios en la configuración de las relaciones de clase y la dinámica asociada se explican en términos de categorías económicas generales como «finanzas», «manufactura», «banca» y «servicios» sin ningún análisis de la economía política del desarrollo capitalista y la formación de clases, o la naturaleza y las fuentes de riqueza financiera (tráfico ilegal de drogas, lavado de dinero, especulación inmobiliaria, etcétera) (Panitch y Leys, 2004).

Por otro lado, las teorías contemporáneas sobre el imperialismo en la tradición liberal de la ciencia política generalmente ignoran la configuración del poder económico de la política imperial, así como el papel de las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial en la configuración del marco institucional y político de la nueva orden mundial, que no sólo proporciona un sistema de gobernanza global, sino también las reglas de participación para la guerra de clases lanzada por la clase capitalista global contra el trabajo en la década de 1970 (Crouch y Pizzorno, 1978; Davis, 1984). El enfoque principal de estos estudios está

en la proyección del poder militar del Estado con el objetivo de proteger y promover los intereses geopolíticos del Estado imperial de Estados Unidos y los intereses geoeconómicos del capital monopolista en el Medio Oriente y otras zonas de acumulación de capital, o las operaciones económicas de las corporaciones multinacionales que dominan la economía global.

En cuanto a las corporaciones multinacionales que dominan la economía global, los teóricos del «nuevo imperialismo» las ven como la principal agencia operativa del poder imperial en el sistema capitalista mundial, habiendo desplazado al Estado nación en su poder para avanzar el proyecto de acumulación de capital y la búsqueda de la dominación mundial. Mientras que los teóricos y analistas de la tradición liberal continúan su preocupación por la dinámica de la política exterior de Estados Unidos en la proyección del poder imperial, y los marxistas, en la tradición de la economía política internacional y los estudios críticos del desarrollo, continúan concentrando su análisis en la dinámica del poder estatal, los teóricos del «nuevo imperialismo», muchos de los cuales se suscriben a la «teoría del sistema mundo» en lugar de la teoría marxista, se concentran en la dinámica globalizadora del capital monopolista (Magdoff, 1992; Robinson, 2007).

A pesar de este enfoque en la dinámica del poder económico, las relaciones de poder imperiales tienen una forma política y económica, y, como lo reconocen los teóricos de la tradición liberal que ignoran la dinámica del poder económico enfatizada por los teóricos del sistema mundo, de hecho se involucran con el aparato político del Estado. En cuanto a la dinámica económica, según la teoría de Lenin en un contexto muy diferente, se derivan de la búsqueda por el capital de ganancias e inversiones



productivas, así como de fuentes más baratas de materias primas, fuerza de trabajo y mercados. En términos de estas dinámicas, particularmente aquellas relacionadas con la fusión del capital industrial y financiero, la exportación de capital y la aparición del capital monopolista, Lenin teorizó el imperialismo como la forma más elevada del capitalismo, una manifestación de sus leyes fundamentales de desarrollo. Sin embargo, mientras que los teóricos liberales del imperialismo tienden a enfatizar lo político y a aislar la dimensión política del imperialismo de su dinámica económica, viendo el imperialismo simplemente en términos de la búsqueda de la dominación mundial o la búsqueda de preocupaciones estratégicas geopolíticas y el interés nacional, los teóricos marxistas que siguen a Lenin reconocen que el Estado imperial es una agencia crítica del desarrollo capitalista y una fuente fundamental de poder político y militar perseguido al servicio del capital para asegurar su dominio.<sup>7</sup>

Desde esta perspectiva marxista (frente al sistema mundo), el imperialismo se entiende en su conexión con el capitalismo como la proyección del poder estatal dirigida a asegurar las condiciones necesarias para la acumulación de capital. No es que haya un consenso sobre este punto: sobre el imperialismo como agencia de desarrollo capitalista. William Robinson,

<sup>7</sup> Además de las teorías que ven al imperialismo a través de la lente de los intereses geopolíticos o la búsqueda racional del poder por su propio bien, los teóricos liberales del imperialismo a menudo recurren a «explicaciones» culturales e incluso psicológicas del imperialismo, viéndolo en términos de un impulso psicológico imputado al poder o, como en el caso de Razack (2004), quien en la «idea del imperio», «creía profundamente en (...) el derecho a dominar a los demás». Razack (2004) amplía esta teoría bastante fantasiosa en los siguientes términos: «El imperialismo no se trata sólo de acumulación sino de la *idea* del imperio (...) El imperio es una estructura de sentimiento, una creencia profundamente arraigada en la necesidad y el derecho de dominar a otros *por su propio bien*, otros que se espera que estén agradecidos» (énfasis en el original, pp. 9-10).

por ejemplo, amplía el argumento presentado por Hardt y Negri (2000) y los teóricos del sistema mundo de que las «relaciones de clase del capitalismo global ahora están tan profundamente internalizadas dentro de cada Estado nación que la imagen clásica del imperialismo como una relación de la dominación externa está desactualizada» (Robinson, 2007:7).<sup>8</sup> Aunque lo que podrían ser estas relaciones de clase no está claro, como lo es la pregunta sobre qué forma adopta el imperialismo en estas circunstancias (¿el dominio del capital sobre el trabajo?), Robinson argumenta que en efecto los «monopolios capitalistas nacionales» ya no necesitan «recurrir al Estado para recibir ayuda». El corolario es que el Estado ya no necesita asumir la responsabilidad de la construcción del imperio, y la proyección del poder imperial ya no tiene que ver con la dinámica de la acumulación de capital.<sup>9</sup> En la formulación de Robinson «el sistema de Estados nación (...) ya no es el principio organizador del desarrollo capitalista, o el marco institucional primario que da forma a las fuerzas sociales y de clase y la dinámica política» (Robinson, 2007:8).

<sup>8</sup> Esta imagen del imperialismo como «dominación externa» que Robinson menosprecia aquí se asocia con una visión que Robinson, por alguna razón, asocia con las teorías del «nuevo imperialismo», a saber, que el «capitalismo mundial en el siglo XXI está compuesto por capitales nacionales y distintas economías nacionales que interactúan entre sí, así como un análisis realista de la política mundial como resultado de la búsqueda por parte de los gobiernos de su interés nacional» (Robinson, 2007:11). Aquí Robinson agrupa todo tipo de teorías contemporáneas sobre el imperialismo, ya sea marxista, estructuralista o realista, puramente sobre la base de la suposición compartida, que Robinson problematiza y ridiculiza, y que en palabras de Meiksins Wood (2003:23), «la organización nacional de las economías capitalistas se ha mantenido obstinadamente persistente».

<sup>9</sup> Los teóricos del sistema mundial del «capital transnacional(izado)» como Robinson (2007) y los teóricos del «neoimperialismo» como Harvey (2003) coinciden en la opinión de que el capital es «económico» e inherentemente «global» (ya no toma una forma nacional) pero que el estado es «político» e inherentemente «nacional» (basado en el territorio y «geopolítico») y que, por lo tanto, persiguen «lógicas de poder» distintas (aunque según Harvey, interconectadas).

Otra suposición hecha por Robinson —y compartida por otros teóricos del sistema mundo del capital transnacional y la «empresa globalmente integrada»— es que «si queremos llegar a la raíz de la dinámica social y política global del siglo XXI», la tradición marxista de la teoría del imperialismo basada en las declaraciones clásicas de Lenin y Hilferding debe descartarse. Basada en la suposición de un mundo de capitales y economías nacionales rivales, el conflicto entre las potencias capitalistas centrales, la explotación por parte de estas potencias de las regiones periféricas y «un marco centrado en el Estado nación para analizar la dinámica global», esta tradición teórica es completamente inútil, incapaz, según Robinson, de comprender las dinámicas contemporáneas fundamentales del desarrollo capitalista (Robinson, 2007:6-7).<sup>10</sup>

Si, como sostiene Robinson, el capital ya no necesita al Estado imperial, ¿significa que el imperialismo se marchitará? ¿O significa, como argumentó Klare (2003:51-52), que tomará la forma de «competencia geopolítica (...) la disputa entre grandes poderes y aspirantes a grandes poderes para el control sobre territorio, los recursos e importantes posiciones geográficas como puertos (...) y otras fuentes de riqueza e influencia»? O, de nuevo, ¿significa lo que Robinson y algunos —incluyendo a Amin (2001), Foster (2003) y otros en el torrente de literatura del «nuevo imperialismo» que ha aparecido desde 2001— han sugerido o sostienen, a saber, que el imperialismo avanza principalmente, si no exclusivamente, en forma económica a través de la agencia de las corporaciones transnacionales(izadas) que representan un «imperio sin imperialismo», como lo

<sup>10</sup> En su crítica de la teoría del imperialismo de Robinson se confunden (y confunden) las opiniones de los marxistas con esta tradición, agrupando a los «estructuralistas», «realistas» y «neomarxistas».

dirían Hardt y Negri, o «capitalismo más allá del imperialismo» como lo dice Robinson?

En oposición a esta visión un tanto reduccionista del imperialismo, sostenemos que el poder imperial está conformado predominantemente por el Estado imperial y sus políticas que dan por sentado que lo que se percibe como «interés nacional» coincide con las preocupaciones e intereses, tanto económicos como políticos, de la clase capitalista del «sector privado» en el discurso oficial. A pesar de los argumentos en contrario, y teniendo en cuenta tanto su dinámica económica y política como sus operaciones reales (inversiones, producción, ventas), el imperialismo ahora como antes está claramente diseñado y trabaja para avanzar en el proyecto de acumulación de capital en cualquier y en tantas formas como sea posible, para penetrar en los mercados existentes y abrir nuevos mercados, explotar la fuerza de trabajo de la manera más humana posible pero de la forma más inhumana necesaria, extraer el excedente de los productores directos siempre que sea posible y acceder según sea necesario o procesar materias primas y minerales.

En lo que respecta a la clase capitalista, el objetivo y la agenda de sus miembros individuales e institucionales es acumular capital. En cuanto al Estado imperial y sus agentes y agencias, incluido el Banco Mundial y las agencias de cooperación internacional para la seguridad y el desarrollo, la agenda es allanar el camino para el capital, crear las condiciones necesarias para el desarrollo económico y social. En ninguno de los casos se incluye el desarrollo desigual de las fuerzas productivas y sus condiciones sociales (desigualdad social, desempleo, pobreza, degradación social y ambiental, etcétera) en la agenda. Más bien, estas condiciones son las consecuencias no intencionadas o «estructurales» del desarrollo capitalista y, como tales,

costos inevitables y aceptables del progreso que deben gestionarse y, si es posible, mitigarse en interés de la seguridad y el desarrollo.

Bajo estas condiciones estratégicas y estructurales, es esclarecedor, pero no particularmente útil, medir el impacto del imperialismo simplemente en términos económicos del volumen de entradas de capital (inversión extranjera directa, préstamos bancarios, inversiones de cartera, etcétera) y salidas (ganancias, pagos de intereses, etcétera). Esto se debe a que el imperialismo es fundamentalmente una cuestión de poder de clase y de Estado, y como tal una cuestión de política y economía política, una cuestión que no se enfoca en un análisis de las cuentas nacionales. De lo que se trata aquí no son sólo de las dinámicas estructurales del desarrollo capitalista desigual (el «desarrollo del subdesarrollo», en la elegante pero muy cuestionada formulación de André Gunder Frank) sino de las relaciones sociales e internacionales de poder y competencia entre las clases imperial y doméstica, entre funcionarios y representantes del Estado imperial y del Estado en las «economías emergentes» y «sociedades en desarrollo».

En las condiciones actuales de rápido crecimiento económico y desarrollo capitalista en la periferia sur del sistema mundial, estas relaciones son muy dinámicas y cambiantes. De ninguna manera pueden describirse hoy como relaciones de dominación y subordinación. Además, los miembros de la clase dominante mundial (inversores, financieros, grandes banqueros, industriales, etcétera) deben competir entre sí no sólo en el mismo sector sino en diferentes países dentro del sistema capitalista e imperialista mundial. Esta no es sólo una cuestión de rivalidad intercapitalista e intraimperialista. También es un tema político y de desarrollo incrustado en la estructura social de la relación capital-trabajo y la estructura económica de las relaciones internacionales dentro del sistema mundial. Por ejemplo,

dentro de la estructura dinámica y cambiante de este complejo sistema de clase y relaciones internacionales, los funcionarios de los Estados con una posición subordinada en el sistema estatal imperial insistirán en la transferencia de conocimientos tecnológicos, de gestión y *marketing* para fortalecer la capacidad de sus capitalistas para competir y para que obtengan ganancias, extraigan rentas y sirvan al «interés nacional».

En cuanto a las relaciones de «dominación» y «dependencia» entre las naciones en las líneas de una división norte-sur, la estructura de la producción global, y las relaciones internacionales de dominación y subordinación, son dinámicas y cambian con el tiempo, en parte debido a la geopolítica y la economía. Las preocupaciones del Estado nación sujeto al poder imperial conducen a una búsqueda de relativa autonomía por parte de los funcionarios estatales y políticos en estos países, así como a la protección del interés nacional. Los «desarrollos» en este sentido han dado como resultado cambios cualitativos en las relaciones entre los estados capitalistas imperialistas y emergentes establecidos.<sup>11</sup> Por lo tanto, la teoría que se centra sólo en un análisis de las entradas y salidas de capital —como si el país «anfitrión» fuera un «factor en blanco»— o un enfoque en la estructura de la producción global basada en una división internacional fija del trabajo, no puede explicar la dinámica del desarrollo capitalista en los países y regiones en la periferia del sistema con aquellos en el centro. Este tipo de teorización económica tampoco puede explicar las características dinámicas del sistema capitalista mundial, por ejemplo, el cambio

<sup>11</sup> China, Japón, Corea del Sur, los países de alto crecimiento de Asia Oriental, por ejemplo, un gran número de países que van más allá de la dependencia a economías independientes de alto crecimiento (*Financial Times*, 25 de marzo de 2010 y 22 de febrero de 2010). Sobre China, ver «China da forma al mundo» en *Financial Times*, 21 de enero de 2011.

en el poder económico de América del Norte y Europa Occidental hacia Asia, China e India.

### Globalismo *versus* desarrollo como teoría

El discurso académico en diversos campos durante las últimas dos décadas ha estado dominado por un nuevo icono que rodea la noción de «globalización» —entendida generalmente como la integración de sociedades y economías de todo el mundo en un solo sistema— y por un nuevo enfoque de análisis para que podamos llamar «globalismo» en lugar de globalización.

La noción de globalización contiene una descripción y explicación de los procesos y tendencias que hasta ahora se desarrollaron a nivel nacional pero que en las últimas décadas se han extendido más allá de los límites del Estado nación. En su sentido más general, «globalización» se refiere al aumento de la inversión directa y la liberalización y desregulación de los flujos transfronterizos de capital, tecnología y servicios, así como a la creación de un sistema de producción global: el capitalismo global (Norberg, 2003; Robinson, 2007). En este sentido, el término aparentemente fue acuñado en 1986, en el contexto de la octava ronda de negociaciones del GATT (Ostry, 1990). Para los teóricos de este proceso y sus muchos defensores, estos flujos, tanto en alcance como en profundidad, junto con la integración económica y la transformación social resultantes, han creado un nuevo orden mundial con sus propias instituciones y configuraciones de poder que han reemplazado las estructuras anteriores asociadas con el Estado nación, y que han creado nuevas condiciones para la vida de las personas en todo el mundo, incluida una mayor interconexión (Giddens, 1990; Holm y Sørensen, 1995; Therborn, 1999).

La característica definitoria de lo que podríamos describir como «estudios críticos de la globalización» es que toma al «mundo» en lugar de a la «sociedad» dentro del Estado nación, o una subunidad de esta «sociedad» (comunidades locales, por ejemplo), como la unidad fundamental de análisis, como escenario y contexto para el análisis. Este enfoque ha sido particularmente popular en la economía del desarrollo y la economía política, con un enfoque en la estructura y la dinámica del desarrollo capitalista y las relaciones internacionales.

El globalismo también ha sido la tendencia predominante en el estudio del desarrollo en sus muchas permutaciones y dimensiones diversas: económicas, sociales, políticas, culturales y ecológicas. En efecto, el globalismo ha proporcionado nuevas formas de análisis de procesos que trascienden el Estado nación, que se desarrollan a escala global; procesos que han sido analizados y teorizados en términos de «globalización» en lugar de desarrollo capitalista: la preocupación central de los estudios críticos del desarrollo. El globalismo como una forma alternativa de entender el desarrollo mundial, se cruza claramente con los estudios críticos del desarrollo al nivel del concepto de globalización, que desde una perspectiva de los estudios críticos del desarrollo se refiere a una dinámica fundamental del desarrollo capitalista, a saber, la exportación de capital, una dinámica arraigada en una propensión del capitalismo hacia la crisis. La globalización en este contexto es una de varias formas y medios por los cuales la clase capitalista puede compensar la propensión a la crisis. Claramente, un enfoque crítico de estudios de globalización para el desarrollo mundial proporciona una perspectiva diferente y bastante distinta.

Como descripción de desarrollos generalizados que definen la época y una prescripción para la acción, la globalización ha alcanzado una hegemonía virtual y, por lo tanto, se presenta con un aire de inevitabilidad que desarma



la imaginación y evita la acción (e incluso el pensamiento) en la dirección de una posible alternativa sistémica: hacia otro mundo, un orden social y económico más justo.

Al surgir a mediados de la década de 1980 como una forma alternativa de promover un «nuevo orden mundial» en el que las «fuerzas de la libertad» se liberan de las limitaciones del Estado desarrollista del bienestar, la «globalización» se ha visto alternativamente como un «proyecto», un medio para «impulsar [los] niveles de vida» (Rodrik, 2002); y como un «proceso», o de nuevo, como en el manifiesto capitalista del Banco Mundial, el *Informe sobre el desarrollo mundial* de 1995, escrito para desalentar a los trabajadores del mundo a resistir; o como ambos.

En la academia y en los círculos de formulación de políticas, el globalismo y la globalización se conciben principalmente en términos económicos, es decir, como un proceso de integración económica. Pero el concepto de globalización no tardó mucho en penetrar y aparecer en el discurso académico de otras disciplinas académicas como la ciencia política y la sociología. Tal como lo construyeron los científicos sociales en estas «disciplinas» dentro de un marco globalista, la «globalización» emerge como un fenómeno multidimensional más que como uno «económico» estricto o indirecto. En este contexto, se concibe como la ampliación, profundización y aceleración de la interconexión mundial en todos los aspectos de la vida contemporánea, abarcando ideas e información, valores y creencias, así como prácticas económicas y políticas basadas en una revolución tecnológica impulsada por la computadora que ha provocado una nueva forma de sociedad posmoderna rica en información.

En el análisis globalista resultante —la «sociología» y la «economía política» de la globalización (o «globalizaciones») — el discurso globalista

sobre la globalización trata no sólo la economía de la globalización sino también su sociología o política, la economía política del capitalismo tardío en su última fase de desarrollo (globalización neoliberal). En estos términos, el enfoque del discurso académico se ha desplazado hacia la dinámica de las nuevas formas de «gobernanza» asociadas con los esfuerzos (y tendencias) para construir un nuevo conjunto de reglas para gobernar las relaciones internacionales dentro del (des)orden mundial. Los sociólogos, por otro lado, están más centrados en la dimensión cultural de la globalización, con referencia específica a la difusión e integración global en ciertas formas de valores y creencias, y prácticas institucionalizadas o «estructuras» asociadas. En este enfoque (la sociología de la globalización) se presupone, si no se argumenta específicamente, que puede haber una tendencia hacia la integración económica en un sistema económico, pero que no existe tal tendencia en los niveles sociales o culturales. Es decir, podría haber una tendencia identificable hacia la integración cultural, y una homogeneidad asociada de instituciones sociales y prácticas culturales, pero al mismo tiempo hay fuerzas considerables de resistencia a dicha «globalización», así como esfuerzos concertados para proteger la diversidad cultural y social.

Desde una perspectiva globalista, la dinámica del cambio y el desarrollo puede analizarse en diversos contextos y conceptualizarse en términos ideológicos y teóricos, el primero en aras de movilizar la acción hacia un fin deseado e intereses específicos, el segundo en aras de comprender la dinámica involucrada. En términos ideológicos podemos identificar tres enfoques. Uno que bien podríamos llamar «*boosterismo*», con referencia a las ideas y argumentos de aquellos como Norberg, que hacen poco esfuerzo para disfrazar las fuentes ideológicas de la noción (la codicia es buena,

no hay otra manera), o los argumentos económicos más matizados pero suplicantes de Martin Wolf y Jagdish Bhagwati. El segundo enfoque podría denominarse «positivo pero crítico», con referencia a la opinión de aquellos como Stiglitz (2002) y Rodrik (2002), quienes creen que la globalización es deseable y factible, pero que necesita tomar un enfoque diferente (no neoliberal) y una forma más pragmática con cierto grado de gobernanza socialdemócrata global. Y luego están los puntos de vista de aquellos que son más y decididamente críticos en su oposición a la globalización, particularmente en lo que respecta a su forma neoliberal, al ver en ella una nueva forma de imperialismo, el último en una larga serie de esfuerzos de las clases dominantes del Estado imperial para imponer un orden mundial que puedan dominar (Petras y Veltmeyer, 2001).

En términos teóricos, hay dos conceptualizaciones particularmente útiles de la globalización, una presentada por Held, McGrew, Goldblatt y Perraton (1999), la otra por Bowles (2008). Held identifica tres escuelas de pensamiento que capturan las principales líneas de división dentro del discurso académico y político. Los hiperglobalistas definen la globalización como una nueva era en la que las personas están cada vez más sujetas a la disciplina del mercado global impulsada por el capitalismo y la tecnología global, lo que lleva a un debilitamiento, si no al final, del sistema de relaciones internacionales del Estado nación. Estos incluyen tanto teóricos que enfatizan la dinámica globalizadora del capitalismo como defensores ideológicos del capitalismo global (Norberg, 2003; Wolf, 2004). Los escépticos argumentan que este es esencialmente un mito que oculta la realidad de una economía internacional en lugar de global, gradualmente más fragmentada en grandes bloques regionales en los que el Estado nación todavía tiene un fuerte poder, junto con un aumento en la

marginación del Sur. Los transformacionistas, por otro lado, ven el patrón contemporáneo y la dinámica de la globalización como históricamente sin precedentes; los Estados y las sociedades lo están experimentando como un proceso de cambio profundo y adaptación a un mundo más interconectado e incierto que conducirá a una transformación de la comunidad política y a una arquitectura completamente nueva del orden mundial y la estructura de poder.

Bowles (2008) elaboró una tipología o «taxonomía» algo diferente de enfoques y perspectivas teóricas. A medida que lo construye, el análisis de la dinámica globalizadora del capitalismo adopta cuatro formas: 1. La globalización como un proceso principalmente impulsado tecnológicamente que fortalece los mercados y los actores del mercado mientras debilita y requiere la adaptación de los Estados nacionales. Rycroft (2002) es una exposición de este punto de vista, como lo es el Banco Mundial en sus Indicadores del Banco Mundial de 2002. 2. La globalización como un «mito» que no ha debilitado significativamente la base nacional de la actividad económica y el dominio de los Estados nacionales. La popularidad de la «globalización» en este contexto tiene más que ver con su agenda ideológica neoliberal que como una descripción objetiva del capitalismo contemporáneo. 3. La globalización como imperialismo. Desde este punto de vista (por ejemplo, Berberoglu, 2003; Petras y Veltmeyer, 2001), algunos Estados se debilitan por la globalización, mientras que otros estados y sus actores del mercado (corporaciones multinacionales) se fortalecen. El proceso de globalización es una estrategia diseñada para mejorar los intereses de los poderes imperiales mediante la apertura de los mercados de los países más débiles. 4. La globalización como un descriptor inadecuado de los procesos en curso en la era neoliberal, que se describe mejor como

regionalización o regionalismo. Desde este punto de vista, los Estados nacionales pueden estar debilitados, pero las estructuras emergentes de producción y gobernanza son de naturaleza regional (tanto a nivel macro como microregional) en lugar de global. Mittelman (2000) es un exponente de este punto de vista.

A pesar de la ampliación de la noción globalista de desarrollo en el discurso académico, la mayoría de los «estudios» y el discurso académico dominante sobre la globalización se enfoca en su forma neoliberal, es decir, se enfoca en la dinámica de las políticas y las condiciones de integración económica en la economía mundial bajo las reglas y los requisitos de un «nuevo orden mundial» en el que las fuerzas de la libertad económica se liberan de las restricciones regulatorias del estado de desarrollo del bienestar: el neoliberalismo.

Después de tres décadas de globalización neoliberal y el estallido de una crisis global multifacética, podemos afirmar con seguridad que el espectro del neoliberalismo ha sido eliminado del arsenal de doctrinas políticas disponibles para los responsables políticos. El neoliberalismo ha demostrado ser económicamente disfuncional y políticamente insostenible. En ninguna parte ha funcionado, y menos aún en América Latina, donde la doctrina se ha puesto en práctica de manera más sistemática. Sin embargo, la desaparición del neoliberalismo y el surgimiento de un Estado posneoliberal basado en el posconsenso de Washington sobre la necesidad de «traer de vuelta al Estado» y establecer un «mejor equilibrio entre el Estado y el mercado», no significa el fin de la globalización. Simplemente significa que la forma que tomará, de hecho que está tomando, será impugnada y dependerá de la nueva correlación de fuerzas que indudablemente surgirá.

## Conclusión

Los conceptos «desarrollo» y «globalización» hacen referencia a descriptores de dinámicas asociadas con la evolución del capitalismo como sistema mundial. Como tales, proporcionan diferentes formas de entender la dinámica de este sistema, aunque con una serie de puntos de convergencia e intersección. La principal diferencia en la forma en que se entiende el desarrollo y la dinámica globalizadora del sistema capitalista es entre lo que podríamos describir como concepciones dominantes y críticas del desarrollo y la globalización. En la corriente principal, ambos conceptos y áreas de estudio asociadas están separados de sus raíces en el funcionamiento del capitalismo en las personas y los países de acuerdo con su ubicación en el sistema. En el discurso general de desarrollo y globalización, y por lo tanto en el análisis, el sistema operativo subyacente desaparece literalmente de la vista en un enfoque concentrado en la dinámica institucional y de políticas del sistema. En cuanto a los estudios críticos del desarrollo y los estudios críticos de la globalización, ambos están fundamentalmente relacionados con las fuerzas estructurales liberadas por el funcionamiento del sistema sobre las personas y los países, y las fuerzas de cambio y resistencia generadas por estas fuerzas (antiimperialismo, antiglobalización), proporcionan un análisis esencialmente complementario de la dinámica globalizadora del proceso de desarrollo capitalista. Los puntos de intersección y convergencia en este análisis complementario tienen que ver con el impacto de estas dinámicas y la respuesta estratégica a las fuerzas de cambio asociadas, fuerzas que pueden movilizarse hacia la derecha o hacia la izquierda dependiendo de la correlación de fuerza en la lucha de clases (desde una perspectiva de estudios críticos del desarrollo) o el

movimiento antiglobalización (desde la perspectiva los estudios críticos de la globalización). Los principales puntos de diferencia tienen que ver, por un lado, con el enfoque analítico concentrado de los estudios críticos del desarrollo en las relaciones sociales de producción en el proceso de desarrollo capitalista y, por otro lado, un enfoque alternativo en las relaciones de poder económico en el mercado global. Pero como se argumentó anteriormente, esta diferencia es complementaria y no antagónica en su forma.

## Referencias

- Amin, S. (2001). «Imperialism and globalization». *Monthly Review*, 53(2). Recuperado de <http://www.monthlyreview.org/60lamin.htm>
- Bello, W. (2006). «The capitalist conjuncture: over-accumulation, financial crises, and the retreat from globalisation». *Third World Quarterly*, 27(8), 1345-1367.
- Berberoglu, B. (2003). *Globalization of capital and the nation-state: imperialism, class struggle, and the state in the age of global capitalism*. Rowman and Littlefield.
- Bhagwati, J. (2004). *In defense of globalization*. Oxford University Press.
- Bowles, P. (2008). «Globalization: A taxonomy of theoretical approaches». En H. Veltmeyer (ed.), *New perspectives on globalization and antiglobalization: Prospects for a new world order* (pp. 13-34). Ashgate.
- Crouch, C. & Pizzorno, A. (1978). *Resurgence of class conflict in western Europe since 1968*. Holmes and Meier.
- Davis, M. (1984). «The political economy of late-imperial America». *New Left Review* (143), 6-38.

- Dratler Finney, L. (1983). «Development assistance: a tool of foreign policy». *Case Western Reserve Journal of International Law*, 15(2). Recuperado de <http://scholarlycommons.law.edu/jil/vol15/iss2/3>
- Foster, J.B. (2003). «The new age of imperialism». *Monthly Review*, 55(3), 1-14.
- Foster, J.B. (2006). *Naked imperialism: the US pursuit of domination*. Monthly Review Press.
- Giddens, A. (1990). *The consequences of modernity*. Stanford University Press/ Polity Press.
- Gudynas, E. (2010). *The new extractivism in South America: ten urgent theses about extractivism in relation to current South American progressivism*. Bank Information Center. Recuperado de <http://www.bicusa.org/en/Article.11769.aspx>
- Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Empire*. Harvard University Press.
- Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. Oxford University.
- Hayter, T. (1971). *Aid as imperialism*. Penguin Books.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D. y Perraton, J. (eds.) (1999). *Global transformations: Politics, economics and culture*. Stanford University Press.
- Hickel, J. (2017). *The divide: A brief guide to global inequality and its solution*. Penguin Random House.
- Holm, H.H. y Sørensen, G. (eds.) (1995). *Whose world order? Uneven globalization and the end of the cold war*. Westview.
- Kadri, A. (2019). *Imperialism with reference to Syria*. SpringerBriefs in Political Science.
- Klare, M. (2003). *The new geopolitics*. Monthly Review.
- Lauesen, T. y Cope, Z. (2015). «Imperialism and the transformation of values into prices». *Monthly Review*, 67(3), 54-67.
- Lipietz, A. (1982). «Towards global fordism». *New Left Review* (132), 33-47.
- Magdoff, H. (1992). *Globalization: to what end?* Monthly Review Press.



- Magdoff, H. (2003). *Imperialism without colonies*. Monthly Review Press.
- Marglin, S. y Schor, J. (1990). *The golden age of capitalism: reinterpreting the post-War experience*. Clarendon Press.
- Marx, K. ([1867] 1976). «The secret of primitive accumulation». En *Capital* (vol. I, pp. 507-509). Penguin Books.
- Mittelman, J. (2000). *The globalization syndrome: transformation and resistance*. Princeton University Press.
- Munck, R. y O'Hearn, D. (eds.) (1999). *Critical development theory*. Zed Books.
- Ness, I. (2015). *Southern insurgency: the coming of the global working class*. Pluto Press.
- Norberg, J. (2003). *In defense of global capitalism*. The Cato Institute.
- Ostry, S. (1990). *Governments and corporations in a shrinking world*. Council on Foreign Relations.
- Panitch, L. y Leys, C. (2004). *The new imperial challenge*. Monthly Review Press.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2001). *Globalization unmasked: imperialism in the 21st century*. Fernwood Publications; Zed Books.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2011). *Social movements in Latin America: neoliberalism and popular resistance*. Palgrave Macmillan.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2014). *Extractive imperialism in the Americas*. Brill Books.
- Pronk, J.P. (ed.) (2004). *Catalysing development: a debate on aid*. Blackwell.
- Razack, S. (2014). «Imperilled Muslim women, dangerous Muslim men and civilised Europeans». *Feminist Legal Studies*, 12(2), 129-174.
- Robinson, W. (2007). «Beyond the theory of imperialism: global capitalism and the transnational state». *Societies Without Borders*, 2, 5-26.
- Rodrik, D. (2002, julio). *Feasible globalizations* (Working Paper). Harvard University.

- Rycroft, R. (2002, octubre). *Technology-Based globalization indicators: the centrality of innovation network data*. (Occasional Paper, CSGOP-02-09). Center for the Study of Globalization.
- Sachs, W. (ed.) (1992). *The development dictionary: a guide to knowledge as power*. Zed Books.
- Schuurman, F.J. (ed.) (1993). *Beyond the impasse: new directions in development theory*. Zed Books.
- Schuurman, F.J. (2000). «Paradigms Lost, Paradigms Regained? Development studies in the 21st century». *Third World Quarterly*, 21(1), 7-20.
- Schuurman, F.J. (ed.) (2001). *Globalization and development studies: challenges for the 21st century*. Sage Publications.
- Stiglitz, J.E. (2002). *Globalization and its discontents*. Norton Press.
- Therborn, G. (1999). «What does the ruling class do when it rules? Some reflections on different approaches to the study of power in society». *Critical Sociology*, 25(2/3), 224-243.
- Veltmeyer, H. (2005). «Foreign Aid, neoliberalism and imperialism». En A. Saad-Filho y D. Johnston (eds.), *Neoliberalism: A critical reader* (pp. 120-127). Pluto Press.
- Veltmeyer, H. (2013). «The political economy of natural resource extraction: a new model or extractive imperialism?» *Canadian Journal of Development Studies*, 34(1), 79-95.
- Veltmeyer, H. y Bowles, P. (eds.) (2017). *Essential guide to critical development studies*. Routledge.
- Wolf, M. (2004). *Why globalization works*. Yale University Press.
- Wood, E.M. (2003). *Empire of capital*. Verso.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional